

El Corresponsal de París
de la Gaceta autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. - Núm.^o 548.

París 20 de Octubre de 1888.

La situación.

La Comisión especial nombrada por la Cámara para estudiar los distintos proyectos de revisión Constitucional presentados por los señores Diputados, ha empezado desde ayer a dar un trabajo de vida, dedicándose con ardor a la tarea que le está encomendada.

El proyecto presentado el lunes por el gobierno, y el cual sirvió a éste para obtener de la Cámara un solemne voto de confianza, ha tenido sobre los demás el derecho de prioridad, y por consiguiente ha sido el primero que ha pasado ante el examen de la Comisión referida. Y como siempre sucede en estos casos, lo primero que ha hecho la Comisión ha sido llamar al autor del proyecto, ó sea a Mr. Floquet, ministro del interior y presidente del Consejo, para oír sus explicaciones acerca de los puntos del proyecto que podían parecer á la Comisión más ó menos dudosos.

Bajo este punto de vista, pues, la conferencia celebrada entre el presidente del Consejo y la Comisión no ha dejado de tener verdadera importancia. Para tener una idea aproximadamente exacta de los propósitos que animan en este asunto al gobierno, veamos de resumir lo más interesante de las explicaciones de Mr. Floquet relativas á su proyecto de revisión, ya que por la mucha extensión de éste no nos haya sido posible continuarlo en nuestra correspondencia.

Acercas de la cuestión de la soberanía del Congreso (aquí Congreso es sinónimo de reunión de las dos Cámaras) - el presidente del Consejo - sin rechazar ni discutir esta soberanía, explicó á la Comisión que el gobierno desearía ver, antes de la reunión de la Asamblea nacional, como se establecía un acuerdo mutuo entre el Senado y la Cámara sobre

los puntos concretos de la Constitución que hay lugar á revisar. — De este modo el gobierno se convertiría en un intermediario entre ambas Cámaras, y se dedicaría á combatir ante el Congreso las proposiciones contrarias al programa que fuere acordado previamente por la mayoría republicana del Parlamento.

M. Floquet pronuncióse en segundo lugar contra la idea de la convocación de una Constituyente. En su concepto, previendo, como prevé, la Constitución actual el caso de la revisión, es perfectamente inútil establecer en esta circunstancia una nueva legislación.

El presidente del Consejo pasó en seguida á ilustrar á la Comisión acerca de los poderes que en concepto del gobierno deben señalarse por la nueva Constitución (ó por la Constitución revisada, mejor dicho) al Consejo de Estado.

M. Floquet declaró desde luego en este punto, que en el seno del gabinete no ha habido un solo ministro que pensara (como maliciosamente se había supuesto por los adversarios del gobierno) en reconstituir el Consejo de Estado del imperio. Esta Corporación, según el pensamiento del gobierno, debe tener una misión puramente consultativa y en este concepto, habría de estar encargada del examen de las leyes bajo el punto de vista exclusivamente jurídico. Su acción no podría, en ningún caso, limitar la iniciativa parlamentaria.

Por lo que respecta al Senado, el gobierno considera que es indispensable darle un nuevo origen desde el momento que se trata de modificar sus atribuciones. — El nuevo Senado — explica M. Floquet — debería ser elegido por el sufragio universal en dos grados. En opinión del gobierno, su acción debería concretarse en el ejercicio de una autoridad de inspección sobre el conjunto de las leyes.

En otro caso, es decir, si se quisiera mantener las actuales atribuciones de la segunda Cámara, debería entonces, puesto que tendría iguales derechos que la Cámara, tener absolutamente el mismo origen. (En cuyo caso, decimos nosotros, ó el Senado sobra y es un estorbo, ó no llena la misión política á que obedece su institución en el sistema parlamentario)

Tal es, en resumen, el conjunto de las declaraciones hechas á la Comisión de revisión constitucional por el representante del gobierno.

Guillermo II en Italia. - Ayer, último día de la estancia del emperador de Alemania en Roma, el rey Umberto quiso obsequiarle haciéndole asistir a la maniobra de un batallón de bersaglieri, que es el cuerpo que más ha llamado la atención del joven emperador entre los diferentes de que se compone el ejército italiano.

El emperador, antes de partir, se ha hecho entregar la música de las marchas de los bersaglieri, de las compañías alpinas y de un regimiento de infantería. Ha declarado, en su entusiasmo por los primeros, que quería introducir el clarín ó trompeta de los bersaglieri en el ejército alemán. Quisiera decir cuán orondos y satisfechos se han quedado los italianos con la noticia.

Segun telegrafian de Roma a un periódico de esta capital, entre las personas allegadas a la corte repetíase continuamente un fragmento de conversación entre Guillermo II y sus reales huéspedes relacionada con la situación del Papa. Después de su visita al Vaticano, parece que el emperador, expresándose en una mala mezcla de francés y de alemán, habría dicho al rey y a la reina: " - Su cuento que esta prision (el Vaticano), ist gar nicht iibel; (es decir, no está del todo mal que digamos).

Cuéntase así mismo en Roma que el emperador Guillermo habría dicho al rey Umberto, a propósito de la cuestión romana que el Papa había tratado inútilmente de abordar en su conferencia:

" - Le he quitado toda ilusión "

Todo lo demás que dicen los últimos telegramas de Roma refiérese a la salida del emperador en dirección a Berlín.

A las dos y media de la tarde de ayer el emperador y el príncipe Enrique se despidieron de la reina y de las princesas.

El séquito imperial y real salió del Quirinal a las tres menos cuarto para trasladarse a la estación del ferrocarril pasando por la calle Nacional, donde, como a la llegada del emperador, todas las tropas de la guarnición formaban la carrera. - Detrás de las tropas, y en los balcones y ventanas había una multitud inmensa que no cesaba de aclamar a los soberanos. - Las músicas militares ejecutaban alternativamente los himnos italiano y prusiano en medio del ruido de las salvas de artillería.

El cortejo llegó a la estación poco antes de las tres. — A las tres en punto el emperador Despidióse de los príncipes italianos y el rey Umberto del príncipe Enrique. Seguidamente los dos soberanos estrecharonse la mano y se abrazaron cuatro veces consecutivas con la mayor efusión, repitiendo bien distintamente varias veces: "Hasta la vista".

A las tres y diez minutos el tren se puso en marcha y se cambiaron los últimos saludos.

Veamos ahora lo que dice la prensa oficiosa italiana a propósito de los últimos momentos de permanencia del emperador Guillermo en Roma.

Segun el Fanfulla, el emperador ha manifestado a Mr. Crispi, en la estación, su particular complacencia, añadiendo que espera volver a verle en Berlín y después to-
 (Bohla: 5% 52,175 = Suez: 2245 = Panamá: 29125 = N. España: 317,50)

avía en Roma, "en esta Roma verdaderamente intangible." El Fanfulla afirma que el rey, el emperador y el conde de Bismarck han conversado acerca del viaje del rey Umberto a Berlín. Sobre este punto nada se ha acordado en definitiva, pero créese que ese viaje se verificará en el mes de Abril próximo venidero.

El emperador ha dicho al alcalde de Roma, en el momento de partir, que guardará un recuerdo imperecedero de la acogida que ha merecido de la población romana. Al prefecto le ha hablado en los mismos términos, añadiéndole que deseaba volver a visitar la capital de Italia.

El general Salomon. — El general de este nombre, duque de San Luis del Sud, ex-presidente de la República de Haití, acaba de fallecer en esta capital a consecuencia de una grave y dolorosa enfermedad que venia sufriendo desde que llegó a París a últimos de Agosto del corriente año huyendo de la insurrección que le quitó el poder en aquella fecha, y de la que acaba de librarse su país precisamente en los momentos en que el general Salomon bajaba a la tumba, eligiendo como nuevo presidente al general Legitime.

El general Salomon era de una estatura gigantesca y de una constitución hercúlea; pertenecía a la raza de color y estaba emparentado con algunas distinguidas familias parisienses.

Ultima hora.

[Berlín, 20] El viaje del emperador Guillermo a Roma parece haber producido cierta desilusión en ciertos personajes, los cuales habían fundado en la alianza italiana grandes esperanzas.